



Cenicienta: la gran decepción

Erase una vez... Cenicienta desde aquel ya lejano 2012 estaba viviendo un sueño que la tenía embelesada. Desde que una hada madrina con su varita mágica la designó para poder entrar en palacio y corretear por sus amplias estancias acristaladas, Cenicienta era feliz.

Podía dedicarse noche y día a reunirse con la damas más encopetadas del reino, a merendar buñuelos con chocolate mientras se programaban campañas contra el hambre, a escuchar las disparatadas historias y los fantasiosos proyectos de sus consejeros más cercanos, a descubrir antiguas grutas por donde seguro que habían habitado fantásticos monstruos, a recibir los vivas y olés de la sencilla gente a la que les había asfaltado una acera. Sí, asfaltado una acera, o repuesto una tapa de alcantarilla, pues estábamos ya en época electoral y la feliz Cenicienta para renovar su mandato que le dejó el hada madrina (ahora Consellera del Reino Supremo) tenía que prodigarse en mostrar a los vasallos que habían hecho... **lo que no habían hecho en sus años de reinado.**

El reparto de bolsas de la compra (vacías, eso sí) en los mercados la fatigaba, sobre todo porque el parecido con las de Mercadona era muy grande y podían pensar sus vasallos que trabajaba como marca blanca para esta empresa.

Su imagen colgaba de farolas, de bellas pancartas extendidas en las amplias avenidas, y en un ridículo microparque se había instalado un blanco almacén donde recibir las cuitas y peticiones de sus súbditos, a los que ella les pedía que le renovaran el mandato, que la votasen de nuevo, pues con cuatro años más de gracia las cosas irían mejor. ¡Y les regalaba globos de colores!

Las doce campanadas del reloj de palacio le hicieron recordar aquel 25 de mayo las premoniciones de su hada madrina: **“Coge los bártulos Cenicienta que el encantamiento se ha terminado. Para tí y para mí”**. Y Cenicienta corrió escaleras abajo esperando encontrar a la puerta de palacio la carroza, con los briosos caballos y sus dos palafreneros que siempre la acompañaban.

Pero solo encontró una gran calabaza y a unos desolados consejeros que huían como almas en pena buscando a que nuevo árbol arrimarse (¿Ciudadans tal vez?). Y para colmo de desdichas no había perdido su zapatito de cristal, con lo que probablemente ya ningún príncipe azul la buscase para poder entrar de nuevo en palacio.

“No llores Cenicienta pues tus lágrimas por haber perdido el sol te impedirán ver las estrellas” le dijo un consejero intentando consolarla. “No seas cursi - le respondió ella - que la situación no está para hacer poesía”. “Hemos perdido el ayuntamiento y todos los chollos que teníamos. Y a ver quién es el lelo, con nuestra incompetencia, que nos paga los buenos salarios que cobramos”

Y así fue como Cenicienta volvió a la cruda realidad de tener que trabajar (¡con lo jodido que estaba encontrar trabajo!) para poder vivir ya lejos de palacio. Y cuando alguna vez pasaba por delante del acristalado edificio dos lagrimitas le asomaban a los ojos.

Y este es, queridos conciudadanos, el triste cuento de aquella Cenicienta, que un 24 de mayo de 2015 tuvo que abandonar el ayuntamiento porque las urnas así lo decidieron, pues la ciudadanía harta del despilfarro, de la insensatez, de las políticas antipopulares, de los recortes, de las mentiras y engaños del Partido Popular decidió terminar con aquel estado de cosas.

¡El 24 de mayo a las urnas para acabar con esta indigna situación política!

GUANYANT TORRENT es la plataforma de UNIDAD POPULAR democrática y participativa, que quiere construir un pueblo más solidario, más justo, más ecológico y más humano.

¡GUANYANT TORRENT ES LA ALTERNATIVA!